

España. El autor insiste a lo largo de la obra en que se trata de una crisis seria, radical e inédita y que debemos afrontar sin recurrir a fáciles escapismos.

El desarrollo de estas ideas se divide en tres partes, de las que las dos primeras son las principales. En primer lugar, se presenta el paganismo como el personaje central del escenario cultural de España. Para avanzar en esta tesis se estudian los sucesivos planes pastorales de la Conferencia Episcopal, se analiza el resultado de recientes encuestas y estudios sociológicos, con particular referencia a los jóvenes, y se expone el modo en que la filosofía española actual aborda lo sagrado. Concluye esta primera parte con un capítulo de título significativo: «Una Iglesia humillada y un cristianismo incomprendido». En él, se analiza la imagen de la Iglesia proyectada en la opinión pública tras las recientes polémicas y escándalos y el modo de presencia que la fe cristiana tiene en la literatura española contemporánea.

En la segunda parte se avanza hacia la descripción del personaje. Con este fin, primero se presentan algunos síntomas de aparición del paganismo, después se estudian los antecedentes de la interpretación que se presenta y, finalmente, en los capítulos noveno y, sobre todo, el décimo, se intenta presentar el paganismo, señalando sus principales rasgos característicos. El autor reconoce que estamos ante «un personaje con muchas máscaras» (p. 236), lo que lo hace frecuentemente escurridizo y difícil de caracterizar. En el último capítulo de esta parte se subraya el modo en que la propuesta de paganismo dionisiaco ha sido sugerida y desarrollada en el contexto español.

La reacción pastoral de la Iglesia ante esta situación nueva es tratada, de manera sumaria, en la última parte. En

ella se propone, principalmente, reafirmar los rasgos propios y originales de identidad de lo cristiano y se anima a «un cristianismo humillado» para que recupere el coraje y supere las inercias.

Debemos entender esta obra como un ensayo de interpretación de una situación nueva, que —a juicio del autor— sitúa a España, «entre cristianismo y paganismo». Ciertamente son muchas las preguntas que provoca la lectura de esta obra: ¿estamos ante hechos anecdóticos o ante síntomas de una situación? ¿hay una intención decidida de renovar el paganismo? ¿ese paganismo es propiamente religioso? ¿no estaremos ante una manifestación del irracionalismo post-moderno? ¿el futuro de España y Europa es pagano? Pero al mismo tiempo hay que decir que la lectura de estas páginas mueve a la reflexión y no deja indiferente.

Por esta razón, más allá de los datos y sospechas, el libro puede ser leído como una voz de alarma sobre la situación actual de la sociedad española y como una llamada de atención para que se afronte este desafío nuevo e inesperado.

Francisco Conesa

Roberto CALVO PÉREZ, *La pastoral, acción del Espíritu. Ungidos y urgidos en esperanza*, ed. Monte Carmelo, Burgos 2002, 332 pp., 15 x 21, ISBN 84-7239-680-0.

No abundan las monografías sobre la pastoral porque es difícil sistematizarla. Por eso hay que dar la bienvenida a este volumen, que subraya los aspectos pneumatológicos del tema. El libro consta de nueve capítulos. El primero tiene carácter introductorio («La pastoral, desde su déficit pneumatológico»). Los tres siguientes se ocupan de

temas fundamentales: la acción trinitaria como transfondo de la pastoral (II), el discernimiento de los signos de los tiempos (III), la misión de las Iglesias locales (IV). A partir del quinto se desarrollan las formas o, si se quiere, las dimensiones de la acción pastoral: el anuncio del Reino (V y VI), la edificación de la comunión, y, en ella, las personas como referencia y sujetos de la pastoral (VII y VIII), la celebración litúrgico-eucarística, culmen y fuente de la pastoral (IX).

Su tesis de partida es el déficit pneumatológico de las prácticas pastorales (p. 17). Entre otras cosas y a juicio del autor, esto impide que la pastoral se asuma según la lógica de la encarnación y de pentecostés, y también que se llegue a una «pastoral espiritual» (pp. 33 s.). Propone «una reflexión más profunda que explicita la pastoral como acción del Espíritu» (p. 38). Su definición de pastoral es «el conjunto de acciones realizadas —en y desde la fuerza del Espíritu— por las católicas Iglesias locales de modo multiforme, a fin de proponer en el tiempo el don del proyecto trinitario-salvífico, a hombres y mujeres de carne y sangre (de manera personalizada y personalizante, en el concreto entramado cristiano histórico-escatológico)» (p. 63).

En la línea que se propone el autor, se podrían haber aquilatado algunos puntos (por ejemplo, acerca del lenguaje de la fe, cfr. pp. 202 s.), o dedicado quizá más atención a algunas cuestiones hoy particularmente urgentes, como son el lugar de la oración en una pastoral que desea mostrar la densidad «espiritual» del cristianismo, la complementariedad entre la parroquia y los grupos y movimientos eclesiales, o la misión propia de los cristianos laicos (la santificación del mundo y el compromiso por transformar la sociedad).

Como puede notarse en estas líneas, el libro tiene una fundamentación ecle-siológica y su selección de capítulos y organización están en la línea de los tratados actuales sobre la materia. Aunque no pretende ser un manual, es un instrumento útil e interesante para todo aquel que desee reflexionar sobre la pastoral con criterios teológicos.

Ramiro Pellitero

Giorgio GIRARDET, *Appunti di Teologia Pastorale*, Claudiana Editrice, Torino 2000, 144 pp., 12 x 20, ISBN 88-7016-352-0.

El autor, profesor emérito de Teología práctica en la Facultad valdense de Teología de Roma, se sitúa directamente en el plano práctico de la atención pastoral. Aunque declara querer apartarse de «discusiones teóricas» y teológicas, el lector puede detectar que en el texto laten algunas cuestiones que vienen debatiéndose en el terreno ecuménico sobre el ministerio —no podría ser de otra manera—, como por ejemplo cuando se duda sobre la necesidad de los pastores, si se sigue el principio protestante de que el pastor es un laico (cfr. pp. 135 s.).

Girardet señala algunos puntos que considera específicos de la situación del protestantismo italiano: poco prestigio de los pastores, sobre todo en los lugares pequeños; tensiones entre las tareas de los pastores y de los laicos; falta de una adecuada reflexión cultural y tendencia al individualismo; excesivo afán por diferenciarse del catolicismo; informalidad de las relaciones con los pastores.

Después de un capítulo sobre nociones de base, plantea la tarea de los pastores, o pastoras, y algunos de los problemas actuales que se plantean en ese ámbito. Siguen sendos capítulos sobre el coloquio pastoral, el anuncio del Evan-